



TRIBUNA

Pankaj Ghemawat

Profesor del Iese y de Harvard

Decepción en Davos

La edición del 2008 del Foro Económico Mundial celebrada en Davos (Suiza) se desarrolló sobre el telón de fondo del caos de los mercados financieros. Debido a ello, los inciertos pronósticos dominaron el debate y los participantes se fueron casi tan confundidos como al llegar. Quizás por ello, Gideon Rahman empezaba su resumen de Davos en el *Financial Times* comentando que una reacción adecuada ante la situación podría ser la voz unánime que entonan los aficionados al fútbol en Inglaterra para vituperar al árbitro: "¿No tienes ni idea, tío!"

Pero el foro de Davos no es simplemente un lugar al que se va para hablar—en teoría—de temas relacionados con la globalización. Es también un fenómeno global por derecho propio. Y, como tal, nos ayuda a recordar algunas verdades imperecederas sobre la globalización. Y la situación física sigue importando. Es decir, el mundo no es plano. Si no, ¿me quieren explicar ustedes por qué razón las élites se van a tomar la molestia de pasearse por un entorno abarrotado, de una pequeña ciudad suiza cara y de acceso algo difícil, en una época del año en la que ni siquiera se puede jugar al golf? Y esa idea de que el lugar sigue importando viene reforzada por la puesta en marcha, por parte del Foro Económico Mundial, de una serie de actividades regionales, distribuidas por todo el mundo.

Los gobiernos no han fenecido. Mientras Klaus Schwab, el organizador del Foro Económico Mundial, escribe que "las fronteras del poder político son cada vez más evidentes", eso no resta importancia al peso de los líderes políticos en Davos 2008. Ni tampoco al acalorado debate sobre los fondos soberanos de riqueza ni, en realidad, al caos financiero de aquella misma semana, que apuntaban claramente hacia la necesidad de una mayor—que no menor—regulación financiera.

La cultura sigue importando. Los asistentes a

El 'hombre de Davos', según el término acuñado por Samuel Huntington, no es del todo cosmopolita

esa reunión global optaron por pasearse con "sus semejantes culturales", de quienes la nacionalidad compartida fue el denominador común. Y esto lo digo a modo de recordatorio de la naturaleza humana, más que a modo de crítica: yo también pasé muchos ratos hablando con colegas y amigos de Estados Unidos e India. El quid de la cuestión es que el *hombre de Davos*, según el término acuñado por Samuel Huntington, no es del todo cosmopolita.

Las diferencias internacionales, ampliamente definidas para incluir las dimensiones geográficas, administrativas y culturales, son la razón por la cual la globalización sigue siendo algo tan limitado (sí, lo digo en serio), según explicaré en mi próxima columna. Las diferencias internacionales son también la razón por la cual la globalización plantea temas ajenos a los fenómenos de nivel nacional y también el motivo que me ha llevado a empezar esta columna.

Obsérvese que, en ausencia de dichas diferencias, el mundo podría contemplarse como un único país gigantesco al que aplicar todas nuestras perspectivas de países individuales. Y es precisamente debido a esas enormes diferencias entre países por lo que la globalización supone tantas dificultades—y, a la vez, oportunidades—para pensar de formas distintas.